



Bolívar, A. (2008). *Ciudadanía y Competencias Básicas*. Sevilla: Fundación ECOEM. 274 pp. ISBN: 978-84-92411-63-4.

Reseñado por: José Manuel **Martos Ortega**
Euroinnova y Grupo de Investigación FORCE

En el corazón de una sociedad cambiante, en la que la movilidad y el dinamismo del conocimiento han dejado de ser un aspecto tangencial para convertirse en una característica definitoria del contexto actual, el discurso sobre las competencias básicas constituye un elemento muy presente en el ámbito educativo y de la formación para el trabajo. En efecto, tal y como afirma Tezanos (2002)⁷,

"el nuevo tipo de sociedad que está surgiendo bajo el impulso de la revolución tecnológica conlleva un haz muy diverso de modificaciones en las formas de trabajar, de estudiar, de enseñar, de comunicarnos, de interactuar con los demás e, incluso de pensar. Es decir están cambiando nuestras formas de estar y actuar en sociedad. Y lo importante es que estas transformaciones se están produciendo de una manera extraordinariamente rápida e intensa, sin que a veces exista una conciencia precisa del alcance y de la aceleración de los cambios"

El impacto de este proceso tecnológico está provocado cambios en la estructura social a todos los niveles, económico, laboral, empresarial, jurídico y político. Esto se debe a que este avance no se centra únicamente en la captación de la información, sino también en las posibilidades de almacenarla, distribuirla y manipularla, y lo que es más, la posibilidad de generar conocimiento a partir de la misma.

La sociedad del conocimiento exige que los procesos de enseñanza-aprendizaje estén orientados a capacitar a los ciudadanos para desenvolverse en un mundo en el que se requiere capacidad de adaptación, iniciativa, creatividad, tolerancia a la ambigüedad y a la incertidumbre, desarrollando en ellos las competencias necesarias para tal objetivo, evitando así generar en ellos procesos de exclusión debido a la privación o mala gestión de la información y del conocimiento. Este proceso de enseñanza-aprendizaje desborda los límites de la propia escuela para abrirnos a un modelo de enseñanza permanente, vinculado a las distintas situaciones por las que transita una persona a lo largo de su vida: educación obligatoria, superior, y formación en el mundo del trabajo.

⁷ Tezanos, J.L. (2002). *Desigualdad y exclusión social en las sociedades tecnológicas*. Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 35-53. [Disponible en: <http://www.mtas.es/publica/revista/2002.htm>].

En este nuevo escenario que evidencia la insuficiencia y la vulnerabilidad de una enseñanza meramente expositiva, repetitiva, abstracta y descontextualiza, que genera conocimientos de una pobre relevancia actual, y, a su vez, la necesidad de aprendizajes más contextualizados y funcionales, emerge con una actualidad creciente el discurso sobre las competencias, como una forma de responder a las demandas de un contexto cambiante, movilizándolo de forma contextualizada los recursos de una persona.

De aquí la oportunidad de la obra que presentamos, *Ciudadanía y Competencias Básicas*. En él, Antonio Bolívar, catedrático de Didáctica y Organización Escolar en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, ofrece una aportación de sumo interés y profundidad que permite adentrarnos en los fundamentos de la reflexión sobre las competencias básicas en el marco de la educación de las ciudadanas y ciudadanos del siglo XXI.

El libro, elaborado en el marco del Proyecto Atlántida, expone algunas de las ideas fuertes de dicho Proyecto, dentro de la apuesta por tomar las competencias básicas como un modo para rediseñar el currículum escolar en función de una mayor equidad en la educación de la ciudadanía. Por eso, como advierte el autor en el prólogo, el empleo de las competencias en educación no tiene por qué implicar una subordinación de esta al mundo empresarial y al mercado laboral. En lugar de demonizar el término, y tal como muestran algunos de los artículos recogidos en este monográfico, se trata de apostar por un uso "progresista" y renovador de las competencias en la educación obligatoria que asegure su adquisición a *toda* la ciudadanía, sabiendo que cuando –como pasa ahora– a un porcentaje no se le garantiza, se impide el ejercicio activo de la ciudadanía. Si ya no una igualdad, equitativamente, la escolaridad obligatoria, como exigencia democrática, debería –entonces– garantizar el *currículum común, básico o indispensable* para promover la integración activa de los ciudadanos en la vida social. Así frente a posturas que únicamente se lamentan de los riesgos que encierra el discurso sobre las competencias es necesario mostrarlas como una apuesta por las posibilidades que encierra para alcanzar una mayor equidad.

En los diferentes capítulos de esta obra se desarrollan algunas de las dimensiones que contribuyen a situar las competencias básicas en una reformulación actual del currículum de la escolaridad obligatoria: que son las competencias básicas, sus fundamentos para una equidad en educación, relación con la condición y ejercicio ciudadano, los problemas para integrarlas en el currículum, y la evaluación de las competencias. Además, en el Apéndice o Anexo del libro se recogen los tres documentos más relevantes para el tema en cuestión: la Recomendación del Parlamento Europeo sobre competencias clave; las competencias básicas en el currículo español; y la Recomendación del Comité de Ministros de la Unión Europea sobre la educación para una ciudadanía democrática.

El autor apuesta, a luz de las grandes aportaciones que se han hecho al respecto, por una concepción holística e integradora del término competencia no

reducible a las dimensiones meramente cognitivas, y por un enfoque funcional de las mismas, orientadas a la acción, elección y al comportamiento frente a las demandas relativas a su ejercicio profesional, al desempeño de su rol social y a la construcción de su proyecto personal.

Nos encontramos ante una obra clarificadora en su orientación y muy sugerente de cara a la reflexión y al ejercicio de la función docente que aglutina la profundidad de sus contenidos con la claridad expositiva que posibilitará generar buenas prácticas educativas que edifiquen una sociedad democrática y equitativa.